



## **PROYECTO DE COEDUCACIÓN.**

### **JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO.**

*"Mi madre dice que mi cole es un ejemplo a seguir. Yo no sé muy bien por qué lo dice, pero ella insiste en que no es habitual que, en las otras escuelas, los profes nos dejen a las niñas jugar al fútbol en el recreo. También dice que es bonito ver a mi amigo Tomás jugar con Luis a las muñecas, incluso me anima a que pase más tiempo con Javier para que me enseñe a preparar comidas en su cocinita. Sin embargo, a mi amiga Rosa y a mí nos gusta más la plastilina y también dibujar y pintar coches en la pizarra. Mi abuela dice que todo esto le parece muy extraño, que, cuando ella era pequeña, lo normal era que las niñas estuvieran tranquilas durante el recreo mientras que los niños jugaban a la pelota, pero mi madre no está de acuerdo y le dice que aquéllos eran otros tiempos..."*

Este choque de pareceres entre generaciones bien podría darse, en la realidad, en el seno de cualquier familia en la que se quisieran romper los roles tradicionales masculinos y femeninos a los que estamos tan acostumbrados. A veces es tal el grado de asimilación de los estereotipos y prejuicios que ni siquiera logramos detectarlos, sin embargo, ese ejercicio de identificación es imprescindible si queremos -aunque llevará tiempo- lograr la equidad entre hombres y mujeres.

Cuando hablamos de "estereotipos sexuales" nos referimos a todos aquellos comportamientos que la sociedad, por el hecho de ser hombre o mujer, espera de las personas; y que éstas, por el hecho de vivir en sociedad, procuran cumplir y exigen a los demás, incluso sin darse cuenta. Se trata de registros mentales que asignan, por defecto, un modo de ser a los chicos y otro a las chicas. Por ejemplo, de una mujer casi siempre se espera que sea sensible, buena madre, trabajadora y ama de casa. Por su parte, el hombre ha de mostrar un carácter más duro, más reservado, menos cariñoso, es "quien lleva el dinero a casa", el que lidera la familia, el que conduce el coche, el que lleva las cuentas...

Y todos estos roles comienzan a ser adquiridos desde el mismo momento de nacer. La familia, el entorno social, la escuela, los medios de comunicación y el trabajo son los principales ámbitos donde se aprenden los estereotipos sexuales. Por ello, es importante incidir en todos y cada uno a fin de sensibilizar y concienciar sobre el modo en que dichos estereotipos condicionan la vida de hombres y mujeres, limitando su libertad de elegir cómo sentir, cómo pensar, cómo comportarse..., e impidiendo el desarrollo pleno de sus capacidades.

### **La coeducación, clave para la equidad**

Coeducar significa, precisamente, educar en común y en igualdad, al margen del sexo de las personas. Significa detectar todos los estereotipos asociados a lo masculino y lo femenino, ser conscientes de ellos, reflexionarlos y poner en marcha las medidas necesarias para eliminarlos de nuestro lenguaje y de nuestro comportamiento, potenciando aquellos aspectos que quedan anulados



por el hecho de asumir los roles de género: la afectividad en los varones o el desarrollo profesional en las mujeres.

En la sociedad de hoy en día se condena, cada vez más, la discriminación, ya sea ésta racial, religiosa, cultural, social, por razón de género.... El problema surge cuando, en apariencia, se hace todo lo que está en nuestras manos para evitarla y, aún así, continúa existiendo. En ese caso, tenemos que plantearnos si realmente estamos empleando todas las herramientas posibles para su erradicación y, si es así, si se están utilizando de manera conveniente.

La LOGSE, en sus artículos 1 y 2, habla de una educación integral en conocimientos, destrezas y valores morales en todos los ámbitos de la vida, personal, familiar, social y profesional. Así pues, la educación en valores es considerada esencial y, si lo que perseguimos es una educación integral, ha de ser atendida y tratada por el Sistema Educativo.

Sin embargo, y a pesar de los cambios experimentados en la escuela en cuanto a contenidos, métodos y actitudes, y al aparente compromiso hacia una sociedad no sexista, en la sociedad, siguen existiendo estereotipos y prejuicios sexistas en el Sistema Educativo y la sociedad española. Esta relación entre escuela y sociedad a la que hacemos referencia constantemente es algo que no podemos obviar.

El origen de la discriminación sexista reside en la familia, es decir, en el seno de la sociedad. Las niñas y los niños aprenden modelos 'a seguir' en casa; modos de comportamiento, expresiones, distribución de las labores domésticas,...

A la escuela, como institución fundamental de la sociedad, se le encomienda la superación de estos comportamientos discriminatorios. Pero, además, dentro de ella, también existen conductas que han de ser corregidas. Como ejemplo podemos citar las siguientes; · Juegos diferenciados según el sexo. (Ejemplo; niños: fútbol; niñas: muñecas)

- Desigual distribución del patio de recreo con los niños ocupando los espacios centrales y las niñas los límites del mismo.
- Visión androcentrista de los libros de textos con hombres en los roles dominantes y mujeres en los sumisos, mujeres desarrollando labores domésticas y hombres llevando a cabo trabajos de prestigio.
- Diferencias en el diseño del material escolar para niñas y niños.
- Expresiones difusoras de los estereotipos como "Este chicarrón es un campeón" o "Esta niña parece una princesita"
- Empleo de diminutivos al hablar de niñas y de superlativos al hacerlo de niños.
- Uso de lenguaje sexista en los libros de textos y en el centro escolar. Así pues, hemos de identificar las conductas a corregir y actuar en consecuencia. Para ello, seleccionaremos una serie de objetivos a alcanzar y una metodología a seguir.



La escuela, por lo general, es una entidad de peso en la trasmisión de valores y comportamientos para los niños y para las niñas, de ahí que sea -junto a la familia-, la primera que deba dar ejemplo de cara a lograr una sociedad no sexista.

Por ello, el Colegio Giner de los Ríos apuesta por un Proyecto de Coeducación. Y sus profesores y profesoras cuidan de que, tanto el material como su forma de dirigirse al alumnado, estén libres de estereotipos para que los niños y las niñas cuenten con las mismas oportunidades para desarrollarse y con libertad para elegir.